

SEMANA DE ORACIÓN

POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS



Uno solo es el cuerpo y uno solo el Espíritu,
como una es la esperanza a la que
habéis sido llamados”
(Efesios 4,4)



Conferencia Episcopal
de Colombia

2026

SEMANA DE ORACIÓN POR LA UNIDAD DE LOS CRISTIANOS 2026

Conferencia Episcopal de Colombia

Monseñor Francisco Javier Múnera Correa, IMC
Presidente de la CEC

Monseñor Gabriel Ángel Villa Vahos
Vicepresidente de la CEC

Monseñor Germán Medina Acosta
Secretario General de la CEC

Comisión Episcopal de Promoción de la Unidad y del Diálogo:

Monseñor Francisco Antonio Ceballos Escobar
Presidente

Miembros:

Monseñor Juan Manuel Toro Vallejo
Monseñor Alexander Matiz Atencio

Monseñor Jose Camilo Arbeláez Montoya

Director departamento:

Padre Carlos Guillermo Arias Jiménez

Comité Ecuménico de la Conferencia Episcopal de Colombia

Iglesia Ortodoxa Griega
Iglesia Presbiteriana
Iglesia Metodista
Iglesia Siro-Ortodoxa de Antioquía
Iglesia Episcopal de Comunión Anglicana
Iglesia Luterana Alemana
Iglesia Evangélica Luterana de Colombia
Iglesia Cristiana Menonita

Conferencia Episcopal de Colombia
Bogotá, mayo de 2026

PRESENTACIÓN

La Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos 2026 es una invitación renovada a todas las comunidades cristianas a vivir con mayor profundidad el llamado del Señor a la comunión visible, al testimonio compartido y a la colaboración fraterna en la misión evangelizadora.

El material que se presenta para Colombia ha sido elaborado por la Comisión Episcopal y el Departamento de Promoción de la Unidad y el Diálogo de la Conferencia Episcopal de Colombia, teniendo en cuenta y adaptando, desde nuestra realidad pastoral y social, la propuesta ofrecida a nivel internacional por el Dicasterio para la Promoción de la Unidad de los Cristianos y por la Comisión Fe y Constitución del Consejo Mundial de Iglesias.

CONTENIDO

Presentación	2
La Celebración de la Semana en el contexto Colombiano	4
Una celebración abierta al encuentro ecuménico	5
Objetivo y orientación pastoral	6
El eje bíblico y el itinerario del octavario	7
Invitación final	8
Texto bíblico para el 2026	9
Día 1	10
Día 2	13
Día 3	16
Día 4	19
Día 5	22
Día 6	25
Día 7	28
Día 8	31

LA CELEBRACIÓN DE LA SEMANA EN EL CONTEXTO COLOMBIANO

Tradicionalmente, en el hemisferio norte, la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos se celebra del 18 al 25 de enero, fechas propuestas en 1908 por Paul Wattson, enmarcadas por las fiestas de los santos apóstoles Pedro y Pablo, pilares de la Iglesia y signo elocuente de unidad en la diversidad.

En el hemisferio sur, y particularmente en Colombia, donde el mes de enero coincide con el tiempo de vacaciones, se ha optado pastoral-

mente por celebrar cada año esta semana entre el domingo de la Solemnidad de Pentecostés, que en esta oportunidad será el 24 de mayo, y el domingo de la Solemnidad de la Santísima Trinidad, el 31 de mayo. Este marco litúrgico resalta de modo especial la acción del Espíritu Santo, principio de comunión, y la confesión del Dios Uno y Trino, fundamento último de toda unidad cristiana.

UNA CELEBRACIÓN **ABIERTA AL ENCUENTRO ECUMÉNICO**

El octavario que se propone puede realizarse mediante una celebración ecuménica de la Palabra, ajustada al contexto pastoral de cada diócesis, parroquia o comunidad. En el contexto colombiano, se anima expresamente a invitar a las demás Iglesias y comunidades cristianas, tanto de tradición histórica como de otras expresiones eclesiales. Asimismo, allí donde existen o funcionan mesas de libertad religiosa y espacios de diálogo interreligioso, esta Semana constituye una ocasión privilegiada para fortalecer los vínculos de res-

peto, conocimiento mutuo y colaboración.

Se sugiere que, especialmente en aquellas celebraciones donde participan miembros de las Iglesias históricas, no falten signos comunes de la fe compartida, como la profesión del Credo Niceno-constantinopolitano y la oración del Padre Nuestro, expresiones privilegiadas de la comunión ya existente entre los cristianos.

OBJETIVO Y ORIENTACIÓN PASTORAL

El objetivo general de esta propuesta es: Promover en la Iglesia en Colombia una vivencia orante, formativa y pastoral de la unidad de los cristianos, fortaleciendo la comunión, el respeto mutuo y la colaboración ecuménica.

De este objetivo se desprenden los siguientes objetivos específicos:

- » Fomentar la oración común entre las distintas confesiones cristianas presentes en Colombia.
- » Profundizar en el significado bíblico y teológico de la unidad como vocación cristiana.
- » Sensibilizar a las comunidades sobre la importancia del diálogo ecuménico como camino evangélico.

EL EJE BÍBLICO Y EL ITINERARIO DEL OCTAVARIO

El lema elegido para el año 2026, está tomado de la carta a los Efesios: *«Uno solo es el cuerpo y uno solo el Espíritu, como una es la esperanza a la que habéis sido llamados» (Ef 4,4).*

El texto utilizado en esta cartilla está tomado de la Biblia Traducción Interconfesional. Tratamos de ser fieles a este texto, por eso hay expresiones que podrían sonarnos extrañas en nuestro contexto colombiano.

A partir de Efesios 4,1-13, se propone un itinerario espiritual y pastoral

de ocho días, que recorre temas fundamentales de la vida cristiana y de la unidad eclesial: la vocación común, el amor paciente, la paz, la esperanza, el bautismo, la fraternidad, la diversidad de carismas y el crecimiento en Cristo. Cada día ofrece textos bíblicos, una reflexión contextualizada a la realidad colombiana, una pregunta para el discernimiento personal y comunitario, y una oración común.

UNA INVITACIÓN FINAL

La Conferencia Episcopal de Colombia invita a todas las jurisdicciones eclesiales, y en ellas a las parroquias, comunidades religiosas, movimientos eclesiales y espacios ecuménicos a acoger este material con espíritu de fe y apertura, adaptándolo creativamente a los contextos locales, para que la oración por la unidad se traduzca en gestos concretos de reconciliación, fraternidad y misión compartida. Que el Espíritu Santo, artífice de la comunión, nos conduzca por caminos de unidad, para que el mundo crea al ver a los cristianos caminar juntos en la esperanza del Evangelio.

TEXTO BÍBLICO PARA EL 2026 **EFESIOS 4,1-13**

Así pues, yo, prisionero por amor al Señor, os exhorto a que llevéis una vida en consonancia con el llamamiento que habéis recibido. Sed humildes, amables, comprensivos. Soportaos unos a otros con amor. No ahorréis esfuerzos para consolidar, con ataduras de paz, la unidad, que es fruto del Espíritu. Uno solo es el cuerpo y uno solo el Espíritu, como una es la esperanza a la que habéis sido llamados. Sólo hay un Señor, sólo una fe, sólo un bautismo. Sólo un Dios, que es Padre de todos, que todo lo domina, por medio de todos actúa y en todos vive.

Cada uno de nosotros ha recibido el don en la medida en que Cristo ha tenido a bien otorgárnoslo. Por eso dice la Escritura:

*Al subir a lo alto,
llevó consigo prisioneros
y repartió dones
a los seres humanos.*

Si "subió", como dice, ¿no supone que previamente había bajado a lo profundo de la tierra? El mismo que bajó es el que ha subido a lo más alto de los cielos a fin de llenar con su presencia el universo. Él es quien a unos ha hecho apóstoles; a otros, profetas; a otros, anunciadores del mensaje evangélico; a otros, encargados de dirigir y enseñar a los fieles. Capacita así a los creyentes para que desempeñen su ministerio y construyan el cuerpo de Cristo hasta que todos alcancemos la unidad propia de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios; hasta que seamos personas cabales; hasta que alcancemos, en madurez y plenitud, la talla de Cristo.

Biblia Traducción Interconfesional

DÍA 1

NUESTRA VOCACIÓN

Vocación común a la unidad en medio de la diversidad cultural, social y eclesial colombiana.

Versículo del día

«Yo, pues, prisionero en el Señor, os ruego que llevéis una vida digna de la vocación a que habéis sido llamados.» (Efesios 4,1)

Otros textos bíblicos para la oración y la reflexión

Miqueas 6,6-8: Practicar la justicia, amar la misericordia y caminar humildemente con Dios.

Salmo 133: La bendición que brota de la vida fraterna.

Marcos 3,13-15: Jesús llama a los suyos para estar con Él y enviarlos.

REFLEXIÓN

El apóstol Pablo nos recuerda que la vocación cristiana no es solo un llamado personal, sino un llamado comunitario, profundamente vinculado a la unidad del Cuerpo de Cristo. Vivir “de manera digna” de esta vocación significa dejar que el Evangelio configure nuestras actitudes, relaciones y decisiones, incluso, y especialmente, allí donde la división parece haberse normalizado.

En el contexto colombiano, marcado por una profunda diversidad cultural, social y eclesial, pero también por heridas históricas de violencia, exclusión y polarización, esta llamada cobra una fuerza particular. La vocación a la unidad no implica uniformidad, sino reconciliación en la diversidad, reconocimiento mutuo y disposición a caminar juntos desde lo esencial de la fe cristiana.

El profeta Miqueas nos recuerda que esta vocación se concreta en gestos muy concretos: practicar la justicia, amar la misericordia y caminar humildemente con Dios. El Salmo 133 proclama que la fraternidad es fuente de bendición, y el Evangelio nos muestra que Jesús llama a los suyos primero para estar con Él y luego para ser enviados. Sin comunión con Cristo no hay misión auténtica; sin comunión entre nosotros, el anuncio pierde credibilidad.

Ser fieles a nuestra vocación hoy implica optar conscientemente por la unidad como testimonio evangélico, superar prejuicios, sanar desconfianzas y trabajar por una comunión que haga visible que, en Cristo, somos realmente hermanos y hermanas.

Pregunta para la reflexión personal y comunitaria

¿De qué manera puedo responder hoy, en mi realidad concreta, a la vocación a la que he sido llamado, promoviendo gestos de unidad, reconciliación y encuentro en mi co-

munidad eclesial y en relación con otros cristianos?

(Se sugiere un momento de silencio personal y, si es oportuno, un breve compartir comunitario.)

ORACIÓN

Dios de luz y de misericordia,
tú nos has llamado de las tinieblas a tu admirable luz
y nos has hecho un solo cuerpo en Cristo.

Haz que nuestra respuesta a tu llamada
nos lleve a buscar activamente la reconciliación,
a caminar con humildad y verdad,
y a construir puentes de unidad en medio de nuestras diferencias.

Envía tu Espíritu sobre las comunidades cristianas de Colombia,
para que, fieles a nuestra vocación común,
seamos testigos creíbles de tu paz y de tu amor en el mundo.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

DÍA 2

SOPORTÁNDONOS UNOS A OTROS EN EL AMOR

Sanar heridas de polarización,
exclusión y desconfianza

Versículo del día

«Con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportaos unos a otros en el amor.» (Efesios 4,2)

Otros pasajes de la Escritura

Zacarías 7,8-10: Practicar la justicia verdadera, la misericordia y la compasión.

Salmo 25,6-10: Recordar la ternura y la fidelidad del Señor.

Lucas 10,30-36: El buen samaritano, rostro concreto del amor que se acerca.

REFLEXIÓN

El apóstol Pablo une de manera inseparable la vocación cristiana con la forma concreta de relacionarnos unos con otros. No basta con confesar una misma fe; es necesario aprender a convivir en el amor, especialmente cuando las diferencias, los errores o las heridas hacen el camino más difícil. "Soportarse" no significa resignarse pasivamente, sino sostener al otro con paciencia y misericordia, como Dios mismo nos sostiene.

En Colombia, donde la historia reciente ha dejado profundas huellas de polarización, exclusión y desconfianza, también entre cristianos, esta exhortación adquiere una fuerza profética. La Palabra de Dios nos invita a revisar actitudes que dividen, palabras que hieren y silencios que excluyen. Zacarías nos recuerda que la fe auténtica se expresa en la justicia, la misericordia y la compa-

sión; el salmo nos abre a la memoria agradecida del amor fiel de Dios; y el Evangelio del buen samaritano nos confronta con una pregunta decisiva: ¿quién es de verdad mi prójimo?

Soportarnos unos a otros en el amor implica dejar que el amor de Cristo transforme nuestros prejuicios, nos haga capaces de escuchar al diferente y nos impulse a acercarnos al herido del camino, aunque piense, crea o viva distinto. Este amor paciente y humilde es un camino concreto hacia la unidad, porque sana relaciones y reconstruye la confianza desde lo cotidiano.

Pregunta para la reflexión personal y comunitaria

¿De qué manera la humildad, la mansedumbre, la paciencia y la tolerancia pueden ayudarnos a sanar las divisiones y a reconstruir la confianza en nuestras comunidades

cristianas y en la sociedad colombiana?

(Se sugiere un momento de silencio y, si es oportuno, un breve compartir.)

ORACIÓN

Señor Jesucristo,
tú nos has amado con un corazón paciente y misericordioso.
Enséñanos a soportarnos unos a otros en el amor,
con humildad, mansedumbre y paciencia.

Ilumina nuestras comunidades con tu luz,
para que sepamos sanar las heridas de la división,
superar la desconfianza y rechazar toda forma de exclusión.

Haznos prójimos los unos de los otros,
constructoras y constructores de reconciliación,
para que el mundo crea al vernos caminar unidos en tu amor.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

DÍA 3 EL VÍNCULO DE LA PAZ

Clamar por la paz, la reconciliación y la vida en los territorios afectados por la violencia

Versículo del día

«Esforzaos por mantener la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz.»
(Efesios 4,3)

Salmo 86,8-13: Alabanza al Dios que unifica a los pueblos y guía por el camino de la verdad.

Juan 14,27-31: La paz de Cristo, distinta de la que da el mundo.

Otros pasajes de la Escritura

Isaías 11,6-9: La visión mesiánica de una paz que restaura toda la creación.

REFLEXIÓN

San Pablo presenta la paz no como algo accesorio, sino como el vínculo que sostiene la unidad de la comunidad cristiana. La paz, fruto del Espíritu, no es solo ausencia de conflicto, sino una fuerza viva que reconcilia, sana y mantiene unidos a quienes son distintos. Por eso, Pablo exhorta a esforzarse por custodiarla: la paz requiere decisión, constancia y conversión del corazón.

Jesús mismo nos ofrece su paz, una paz distinta de la lógica del mundo. No se impone, no se compra ni se negocia; brota del amor entregado hasta el extremo. Esta paz es la que permite perdonar, reconstruir relaciones rotas y seguir apostando por la vida aun en medio del sufrimiento.

En Colombia, donde amplios territorios siguen marcados por la violencia armada, la exclusión y la fragilidad social, la llamada a ser artesanos

de paz es urgente y profundamente evangélica. No podemos hablar de unidad cristiana si no escuchamos el clamor de las víctimas, si no nos dejamos afectar por el dolor de las comunidades heridas, ni si permanecemos indiferentes ante la destrucción de la vida y del tejido social.

El profeta Isaías nos ofrece una imagen esperanzadora de la paz que Dios promete: una paz que transforma los corazones y restablece relaciones rotas. Creer en esta promesa nos compromete a trabajar, juntos como cristianos, por una paz que sea justa, duradera y reconciliadora, comenzando por nuestras propias comunidades.

Pregunta para la reflexión personal y comunitaria

¿Cómo puedo vivir y promover la paz como fruto del Espíritu en mis relaciones cotidianas y en mi comunidad, especialmente allí donde hay

heridas, resentimientos o necesidad de perdón?

Se sugiere un momento de silencio y, si es oportuno, un diálogo comunitario.)

ORACIÓN

Señor Jesucristo, Príncipe de la Paz, tú nos has regalado una paz que el mundo no puede dar.

Fortalece entre nosotros el vínculo de la paz y haznos instrumentos de reconciliación en un mundo herido.

Toca los corazones de quienes generan violencia y sana las heridas de quienes sufren sus consecuencias.

Te encomendamos de manera especial los territorios de Colombia marcados por el conflicto, las comunidades desplazadas, las víctimas y quienes trabajan por la paz. Unimos también nuestra oración al clamor de todos los pueblos que hoy sufren la guerra y la injusticia.

Haz que la luz de tu amor brille en los lugares más oscuros de nuestro mundo y guíanos por caminos de justicia, vida y reconciliación.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Amén.

DÍA 4 LLAMADOS A UNA SOLA ESPERANZA

Esperanza cristiana frente a la pobreza, la migración y la desigualdad

Versículo del día

«Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados.» (Efesios 4,4)

Otros pasajes de la Escritura

Deuteronomio 6, 4-9: Escuchar al único Dios y vivir fielmente su alianza.

Salmo 24, 1-6: El Señor abre el camino a quienes lo buscan con corazón sincero.

Juan 17, 20-26: La oración de Jesús por la unidad y la esperanza de sus discípulos.

REFLEXIÓN

San Pablo recuerda a la Iglesia que nuestra comunión se apoya en un fundamento sólido: un solo Espíritu y una sola esperanza. Esta esperanza no es un optimismo superficial ni una evasión espiritual, sino la certeza profunda de que Dios camina con su pueblo y conduce la historia hacia la plenitud en Cristo.

En el contexto colombiano, donde la pobreza, la migración forzada y la desigualdad afectan la vida de millones de personas, la esperanza cristiana se pone a prueba y, al mismo tiempo, se vuelve más necesaria. Esta esperanza común une a los cristianos más allá de sus tradiciones y confesiones, y nos impulsa a mirar la realidad con los ojos de Dios, sin resignarnos ante el sufrimiento ni cerrar el corazón ante el clamor de los más vulnerables.

La oración de Jesús en el Evangelio es especialmente elocuente: Él pide al Padre que todos sean uno, para que el mundo crea. La unidad y la esperanza están profundamente unidas: cuando los cristianos caminamos divididos, la esperanza se apaga; cuando somos capaces de caminar juntos, aun en medio de nuestras diferencias, la esperanza se hace visible y creíble.

Vivir llamados a una sola esperanza implica reconocer que, aunque nuestras comunidades tengan historias, culturas y tradiciones distintas, compartimos un mismo futuro en Dios. Esta esperanza nos compromete a trabajar juntos por una sociedad más justa, solidaria e inclusiva, donde nadie quede fuera y donde la dignidad de cada persona sea reconocida y defendida.

Pregunta para la reflexión personal y comunitaria

¿Cómo podemos, como comunidades cristianas, dar un testimonio creíble de esperanza en medio de la pobreza, la migración y la desigual-

dad, manteniendo nuestra identidad propia y caminando juntos hacia un futuro común?

(Se sugiere un momento de silencio y, si es oportuno, un diálogo comunitario.)

ORACIÓN

Jesucristo, Señor de la esperanza,
tú nos has reunido en un solo cuerpo
y nos has llamado a compartir una sola esperanza.

Mira a los pueblos y comunidades
donde la pobreza, la migración forzada y la desigualdad
oscurecen el horizonte y desgastan los corazones.

Renueva en nosotros la esperanza que nace del Espíritu,
para que no nos cansemos de buscar caminos de justicia,
de acoger al que sufre
y de caminar juntos como hermanos.

Haz de tus Iglesias en Colombia
signos vivos de esperanza y solidaridad,
para que el mundo crea
y descubra la luz de tu amor que no defrauda.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.
Amén.

DÍA 5 UNA FE, UN BAUTISMO

Reconocer el bautismo como raíz
de comunión entre los cristianos

Versículo del día

«Solo hay un Señor, solo una fe, solo un bautismo.» (Efesios 4,5)

Otros pasajes de la Escritura

Zacarías 14,6-9: El Señor será único y su nombre será uno para toda la tierra.

Salmo 100: Somos el pueblo del Señor y ovejas de su rebaño.

Mateo 28, 16-20: La misión confiada por Cristo y el mandato bautismal.

REFLEXIÓN

San Pablo nos recuerda que la comunión cristiana tiene una raíz profunda y objetiva: un mismo Señor, una misma fe y un mismo bautismo. Antes de cualquier diferencia histórica, cultural o confesional, los cristianos estamos unidos por el bautismo, que nos injerta en Cristo y nos hace miembros de su único Cuerpo. Este sacramento no nos pertenece en exclusiva a ninguna comunidad; es un don de Dios que nos precede y nos une.

En el contexto colombiano, donde conviven diversas confesiones cristianas y se experimentan tanto encuentros fecundos como tensiones y desconocimientos mutuos, el bautismo se presenta como una memoria viva de nuestra identidad común. Recordarnos bautizados significa reconocernos hermanos y hermanas en Cristo, llamados a caminar

juntos, aun cuando no compartamos plenamente todas las expresiones doctrinales o pastorales.

El Salmo 100 proclama con alegría que somos el pueblo del Señor; no pueblos separados, sino un solo rebaño sostenido por su amor fiel. Y el mandato misionero del Evangelio nos recuerda que el bautismo no es solo un signo de pertenencia, sino también una misión compartida: anunciar el Evangelio y servir a la humanidad desde el amor de Cristo.

Reconocer el bautismo como raíz de comunión nos invita a pasar de la desconfianza a la colaboración, del aislamiento al encuentro, y de la competencia al testimonio común. Allí donde los cristianos son capaces de recordar juntos su bautismo, la unidad deja de ser una idea abstracta y comienza a hacerse camino concreto en la vida y en la misión.

Pregunta para la reflexión personal y comunitaria

¿Qué pasos concretos pueden dar nuestras comunidades cristianas en Colombia para reconocer y celebrar el bautismo como raíz de comunión y para colaborar juntos en el anun-

cio del Evangelio y el servicio a los más necesitados?

(Se sugiere un momento de silencio orante y, si se considera oportuno, un breve diálogo comunitario.)

ORACIÓN

Espíritu Santo, Señor y dador de vida,
tú que descendiste sobre Jesús en el Jordán
y sobre los Apóstoles en Pentecostés,
renueva en nosotros la gracia de nuestro bautismo.

Purifícanos con tu fuego de amor,
sana las divisiones que nos separan
y haznos conscientes de la fe común que nos une en Cristo.

Concédenos caminar juntos como un solo cuerpo,
dar testimonio de un solo Señor
y servir con humildad al pueblo que tú nos confías.

Ten piedad de tus criaturas
y fortalece en las Iglesias de Colombia
el deseo sincero de unidad y comunión.

Amén.

DÍA 6 UN SOLO DIOS Y PADRE

Dignidad humana, fraternidad y cuidado de la casa común

Versículo del día

«Un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos.»
(Efesios 4,6)

Otros pasajes de la Escritura

1 Reyes 8, 56-60: El Dios fiel que acompaña a su pueblo y orienta sus corazones hacia Él.

Salmo 148, 7-13: Toda la creación alaba al Señor.

Mateo 5, 44-48: Llamados a amar incluso al enemigo, reflejando la perfección del Padre.

REFLEXIÓN

San Pablo nos conduce al fundamento último de la unidad cristiana: un solo Dios y Padre de todos. Esta afirmación revela una verdad central de la fe: toda persona humana tiene una dignidad inalienable porque procede del mismo Padre y vive bajo su amor providente. La unidad no surge solo de acuerdos humanos, sino de reconocer que compartimos un mismo origen y un mismo destino en Dios.

En Colombia, donde persisten desigualdades profundas, exclusiones sociales y graves heridas en el tejido humano y ambiental, esta confesión de fe nos interpela con fuerza. Llamar a Dios "Padre" nos obliga a mirar al otro, especialmente al más frágil, no como un rival, una carga o un desconocido, sino como hermano o hermana. Y reconocer al Padre como creador nos compromete también con el cuidado de la casa

común, porque la creación entera es don confiado a nuestra responsabilidad.

Jesús, en el Evangelio, nos invita a una fraternidad radical, incluso con quienes nos han hecho daño. Amar al enemigo no es ingenuidad, sino reflejo del amor del Padre, que "hace salir el sol sobre buenos y malos". Esta actitud, vivida de manera ecuménica, se convierte en un testimonio poderoso en un mundo marcado por la violencia, la exclusión y el deterioro ambiental.

Vivir la fe en un solo Señor y Padre significa trabajar juntos, como cristianos, por una sociedad donde se defiende la dignidad de toda persona, se promueva la fraternidad social y se cuide responsablemente la creación como hogar común.

Pregunta para la reflexión personal y comunitaria

¿Cómo podemos, desde la fe en un solo Dios y Padre, fortalecer la fraternidad entre nosotros, defender la dignidad humana de todos y asumir

un compromiso más decidido con el cuidado de la casa común?

(Se sugiere un momento de silencio orante y, si se considera oportuno, un compartir comunitario.)

ORACIÓN

Padre amoroso,
te confesamos con fe y te adoramos,
porque estás sobre todos, por todos y en todos.

Gracias por llamarnos hijos e hijas tuyos
y por confiarnos la vida, la creación
y la responsabilidad de cuidarnos mutuamente.

Enséñanos a vivir como hermanos y hermanas,
a defender la dignidad de cada persona
y a proteger la casa común que nos regalas.

Haz que las comunidades cristianas en Colombia
sean signo vivo de fraternidad, justicia y esperanza,
para gloria tuya y bien de toda la creación.

Por Jesucristo, tu Hijo,
con el Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos.
Amén.

DÍA 7

LA GRACIA SE NOS DIO A CADA UNO DE NOSOTROS

Valorar los dones de los distintos carismas y tradiciones cristianas en Colombia

Versículo del día

«Pero a cada uno de nosotros se nos dio gracia según la medida del don de Cristo.» (Efesios 4,7)

Otros pasajes de la Escritura

Jeremías 1, 4-9: Dios llama y capacita personalmente para una misión concreta.

Salmo 131: La confianza serena puesta en el Señor.

Mateo 25, 14-18: Los talentos confiados para hacerlos fructificar.

REFLEXIÓN

La unidad de la Iglesia no anula la diversidad; por el contrario, la presupone y la necesita. San Pablo afirma con claridad que la gracia de Dios no se distribuye de manera uniforme, sino según la medida del don de Cristo, para el bien de todo el cuerpo. Cada don, cada carisma y cada vocación tiene sentido únicamente en relación con los demás y en orden a la edificación común.

En el contexto colombiano, donde conviven múltiples tradiciones cristianas, expresiones espirituales y carismas comunitarios, esta verdad nos invita a pasar de la desconfianza al reconocimiento, y de la competencia al agradecimiento mutuo. La diversidad de dones no es una amenaza para la unidad, sino una de sus mayores riquezas cuando se vive desde el Espíritu.

El profeta Jeremías recuerda que Dios llama y envía personalmente, tocando los labios y dando las palabras necesarias. El Salmo 131 nos enseña la actitud interior que permite acoger los dones sin soberbia ni miedo: la humildad confiada. Y la parábola de los talentos nos advierte que el verdadero problema no es tener dones distintos, sino enterrar los dones por miedo, indiferencia o rivalidad.

Valorar los carismas de los demás cristianos implica reconocer que el mismo Espíritu actúa más allá de nuestras propias fronteras comunitarias y confesionales. Cuando aprendemos a alegrarnos por los dones del otro, la unidad deja de ser un esfuerzo pesado y se transforma en una experiencia de comunión fecunda y misionera.

Pregunta para la reflexión personal y comunitaria

¿Qué actitudes personales y comunitarias necesitamos convertir para reconocer en los dones y carismas de otros cristianos una gracia para

toda la Iglesia y no un motivo de competencia o desconfianza?

(Se sugiere un momento de silencio orante y, si se considera oportuno, un diálogo fraterno.)

ORACIÓN

Señor Jesucristo,
por la acción del Espíritu Santo en el único bautismo nos has concedido gracias múltiples y dones diversos para la edificación de tu Cuerpo, la Iglesia.

Líbranos de la envidia, del temor y de la autosuficiencia.

Enséñanos a reconocer con gratitud los carismas que has derramado en otros cristianos y a poner nuestros propios dones al servicio de todos.

Haz que las comunidades cristianas en Colombia sean espacios de mutuo reconocimiento, colaboración y misión compartida,
para que el Evangelio sea anunciado con mayor claridad y credibilidad.

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Amén.

DÍA 8 CRECER EN CRISTO

Caminar juntos hacia un testimonio cristiano creíble y misionero

Versículo del día

«Los dones que nos da son para edificar el cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a la madurez, a la medida de la plena estatura de Cristo.» (Efesios 4,13)

Otros pasajes de la Escritura

Proverbios 9, 10-12: El temor del Señor como inicio de la verdadera sabiduría que da vida.

Salmo 119, 97-104: La Palabra de Dios como fuente de luz, sabiduría y discernimiento.

Juan 17, 3-7: Conocer a Cristo es la vida eterna y la fuente del envío misionero.

REFLEXIÓN

Al concluir esta Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, el apóstol Pablo nos invita a mirar la meta del camino recorrido: crecer hasta la plena estatura de Cristo. La unidad, la paz, la esperanza compartida, la fraternidad y la diversidad de carismas no son fines en sí mismos, sino caminos que convergen en una misma plenitud: parecemos cada vez más a Cristo.

Este crecimiento no es solo intelectual ni espiritual en abstracto; es un proceso integral que transforma la mente, el corazón y las acciones. Conocer al Hijo de Dios, como lo expresa Jesús en su oración al Padre, es entrar en una relación viva que genera vida eterna y compromiso con la misión. Solo una Iglesia que crece en Cristo puede ofrecer al mundo un testimonio creíble, coherente y luminoso.

En Colombia, donde tantas personas buscan señales de esperanza, justicia y verdad, los cristianos estamos llamados a caminar juntos, superando divisiones históricas, para ofrecer un testimonio común del Evangelio. Cuando los cristianos crecemos separados, el anuncio se debilita; cuando crecemos juntos en Cristo, el mundo puede reconocer en nosotros la presencia del Resucitado.

La "plena estatura de Cristo" se manifiesta en comunidades capaces de amar como Él ama, de servir como Él sirve y de entregar la vida como Él la entregó. Esta madurez es un don y una tarea: don del Espíritu Santo y tarea asumida responsablemente por quienes desean caminar fielmente tras las huellas del Señor.

Pregunta para la reflexión personal y comunitaria

¿Qué pasos concretos estamos llamados a dar, personal y comunitariamente, para crecer juntos en Cristo y ofrecer un testimonio cristiano

más coherente, unitario y misionero en la realidad colombiana?

(Se sugiere un momento prolongado de silencio orante, como gesto conclusivo del octavario.)

ORACIÓN

Oh Cristo, Verdadera Luz del mundo,
tú que nos llamas a crecer hasta la plenitud de tu vida,
mira con misericordia a tus Iglesias
y conduce nuestros pasos por caminos de unidad y madurez.

Haz que nuestro conocimiento de ti
no sea solo palabra,
sino vida entregada, amor compartido y servicio humilde.

Concédenos caminar juntos,
superando divisiones y temores,
para que seamos un testimonio creíble de tu Evangelio
y una luz encendida para el mundo.

Recibe nuestra vida en esperanza
hasta el día de tu venida gloriosa.

Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,
ahora y siempre,
por los siglos de los siglos.
Amén.